

STORIES93.COM

STORY IN SPANISH

RAY BRADBURY

EL CONTRIBUYENTE

Quería ir a Marte en cohete. Bajó al campo de lanzamientos por la mañana temprano y gritó por la valla de tela metálica a los hombres uniformados que quería ir a Marte. Les dijo que pagaba sus impuestos, que se apellidaba Pritchard, que tenía derecho a ir a Marte. ¿No había nacido en Ohio, acaso? ¿No era un buen ciudadano? ¿Por qué no podía ir él a Marte entonces? Agitando los puños, les dijo que quería huir de la Tierra; que cualquiera con algo de sentido común querría huir de la Tierra. Iba a haber una gran guerra nuclear en la Tierra dentro de dos años, y no quería estar aquí cuando eso ocurriera. Él y miles como él, si les quedaba algo de sentido común, se irían a Marte. ¡Y quién no querría! Huir de las guerras y la censura y el estatismo y los reclutamientos y el control gubernamental de esto y de lo de más allá, ¡del arte y la ciencia! ¡Para vosotros la Tierra! Ofrecería la diestra, el corazón, la cabeza, por la oportunidad de ir a Marte. ¿Qué había que hacer, qué había que firmar, a quién tenías que conocer, para subir al cohete?

Desde el otro lado de la valla metálica, se rieron de él. Tú no quieres ir a Marte, le dijeron. ¿No sabía que la Primera y la Segunda Expedición habían fracasado y habían desaparecido?, ¿que seguramente los hombres habían muerto?

Pero no podían demostrarlo, no lo sabían seguro, dijo él, aferrado a la tela metálica. Igual ahí arriba había una tierra de leche y miel, y el capitán York y el capitán Williams no se habían molestado en regresar. Así que iban a abrir la verja y a dejarlo subir a bordo del Cohete de la Tercera Expedición, ¿o iba a tener que echarla abajo?

Le dijeron que se callara.

Vio que los hombres se alejaban en dirección al cohete.

-¡Esperadme! -gritó-. No me dejéis aquí en este mundo horrible, tengo que huir; ¡va a haber una guerra nuclear! ¡No me dejéis en la Tierra!

Forcejeando, lo echaron de allí a rastras. Cerraron de golpe la puerta del furgón policial y se lo llevaron en las primeras horas de la mañana, con la cara pegada a la ventanilla trasera, y justo antes de desaparecer colina arriba con el sonido de la sirena, vio el fuego rojo y oyó el estruendo y sintió el temblor enorme mientras el cohete despegaba sin él la mañana de un lunes cualquiera en el viejo planeta Tierra.